## Hilvanar el espacio

**Vicente Lucas**

Del territorio urbano al territorio pictórico, la reflexión entorno a la percepción de la movilidad y el flujo de las mismas, la inspiración en el espacio urbano contemporáneo así como todo aquello que nos rodea: la ciudad, la TV, la poesía, las conversaciones, el cine, la música, todo ello influye en las pinturas de Juan Olivares como si de una prolongación de su vida cotidiana se tratase. "En uno de los recorridos cotidianos en el que la mirada no repara en nada concreto, sí se percibe, en cambio, una serie de impresiones. Estas impresiones o sensaciones visuales quedan vagamente en la retina. Las marcas de un paso de cebra, un edificio en construcción, un alambre en la pared y su sombra, unos columpios rotos..., han llamado siempre mi atención y han comenzado a instalarse en mi pintura, siempre de una manera abstracta, cuando abstraer significa buscar lo esencial, quedarse con lo fundamental. Estas sensaciones visuales hablan de memoria, de una memoria efímera, de una mirada fugaz y fragmentada. El intermitente parpadeo visual de un rótulo fluorescente me avisa de que se acaba el paseo, y me hace pensar en la imposibilidad de coagular la experiencia. Sólo quedan algunas huellas visuales y emocionales que pronto serán reemplazadas por otras".

Mi complicidad con el trabajo de Juan Olivares tuvo sus inicios con la propuesta de formar parte de la programación expositiva de Espai Lucas en las temporadas 2001/2002 y 2003/2004. Sus pinturas abstractas en esa etapa con títulos como "Arquitectura transparente", "Vendajes", "Puntal" , "Diario Urbano"… obras donde el reducido uso del color con dibujos de gruesas líneas negras de pintura formando estructuras abstractas que parecen querer afirmar la objetualidad, sobre un fondo blanco que se fusionaba con los muros del espacio, me hizo ver que aquellas pinturas no eran tan planas como parecían y manifestaban la necesidad de ir más allá del espacio del lienzo queriendo romper el límite entre el espacio interior y exterior del cuadro, pudiendo adivinar el interesante devenir de su trabajo hacia una "pintura expandida".

No siendo necesario "llenar" de significado la obra abstracta, pues sus signos ya de por si tienen un significado, lo importante en el trabajo artístico es simple y llanamente reinventar constantemente, crear, construir y producir algo de calidad a partir de las imágenes e ideas que provoque al ser humano sin entrar a valorar desde el inicio en cuál

será el medio o soporte utilizado. Es así como tendemos a sumergirnos en esas experiencias sensoriales que produce el arte. “En mi caso, los estímulos que me inducen a pintar no tienen una jerarquía establecida, pueden revelarse en cualquier momento, sólo hay que estar despierto, tener un ojo con apetito, sensible y permeable. Me identifico emocionalmente con todo lo que me rodea, sea una taza de café, una canción o una conversación con un amigo, como bien dice el director de cine Wong Kar Wai. No busco lo trascendente, busco algo más cercano, cotidiano y sincero. Un instante huidizo, destellos cotidianos, pequeñas emociones que incitan a pintar. En este sentido, la pintura está muy cerca de lo que acontece, del fluir permanente de las cosas. Un momento perfecto y fugaz, en el que de alguna manera sales colmado. Una excusa con la sola pretensión de pensar el modo de hacer, decir y experimentar las cosas. Es muy importante trabajar con algo que emocione y a la vez tenga contenido, en este sentido podría decir que todo mi trabajo conforma un tejido poético, donde los títulos de las obras construyen un hilo emocional”.

Pasado el tiempo con un progreso coherente y sincero en su trabajo como también una cuidada profesionalidad en el ámbito del arte, lo cual se tiende fácilmente a menos valorar, ahora nos encontramos con el testimonio de aquello que se intuía y que convencía y ante la necesidad de Juan Olivares de ir más allá del espacio del cuadro en una simple búsqueda de crear de diversas maneras, de construir, encontrando la adecuada en cada momento. Pensar en el espacio y simplemente dar importancia a producir y crear algo que provoque e incite al espectador ha sido el motivo por el que se ha invitado a Juan Olivares a plantear este proyecto en la peculiar sala La Gallera, y su respuesta a éste me convenció.
“Me apetece mucho trabajar pensando en las posibilidades del espacio, no utilizarlo como mero contenedor de obra. Precisamente, La Gallera motiva y obliga a realizar un proyecto especifico. Pensar el espacio y sus características como propio soporte de la obra. Se puede creer que no es un lugar conveniente para la pintura, pero la propia pintura tiene muchas posibilidades y maneras de formalizarse, siempre y cuando se trabaje desde la idea.”

En sus recientes trabajos nos encontramos con pinturas saturadas y explosivas en colores como si en un estado y deseo infantil se tratara. Gestuales capas pictóricas apiladas y superpuestas que tienden a querer cruzar los limites del cuadro; salpicaduras

y rastros de pintura coagulados; aparentes piezas delgadas como papeles recortados y coloreados con peculiares bordes que quieren afirmar una objetualidad, inconexos o conexos por sus estructuras abstractas que tejen e hilvanan el espacio del cuadro, todo ello representado en un estado de animación suspendida parece querer ahondar en una pintura corpórea y liquida como formar o ser parte de un volumen desde esa superficie plana que es el cuadro. Otras veces el artista crea esculturas construidas con diversos materiales, formas y colores experimentando mediante el uso de listones de madera, aluminio, esponjas, pvc, alambres, hierro, así como también interviniendo directamente con el dibujo en las paredes como parte de la superficie de trabajo para pintar y dibujar en el espacio arquitectónico. Ello permite establecer las dimensiones y la escala espacial de la pintura, el espacio pictórico en el objeto del cuadro y su pintura ; al igual que en la pintura y el espacio arquitectónico.

Es curioso como el nivel performativo de la acción de la pintura a menudo invita al espectador a ver el resultado del mismo, desde una posición meramente contemplativa y no performativa. En cambio, aquí en este proyecto encontramos ambas experiencias: en un primer momento al entrar en el espacio expositivo nos encontramos con una pieza de suelo, realizada en vinilo impreso y aluminio esmaltado. El artista interviene con el uso del vinilo como si de un fluido pictórico se tratase, que se extiende hacia el centro de la sala para así cubrir una superficie y acotar un espacio, creándose el terreno pictórico sobre el cual coloca una estructura abstracta de una superficie amarilla y cilíndrica que nos recuerda a las existentes en los parques en donde se columpian y juegan los niños instante éste en el que experimentamos el tiempo y el espacio de manera lúdica encontrándonos nuevamente en ese deseo infantil. Así pues, esa estructura abstracta de color amarillo propia de las pinturas de Olivares, se eleva y expande con la intención de hilvanar el espacio en una deseo de dibujar en el mismo. Al igual que "pintar sin pintura", donde el espectador puede recorrer literalmente la pieza en su interior y exterior, cambiando ésta constantemente conforme uno se mueve en torno suyo, para así poder "bucear en la pintura" disfrutar del placer de la misma como también poder, ya en un segundo nivel del espacio, asomarnos y continuar dirigiendo la mirada al conjunto de la pieza y contemplar ese estado de animación suspendida que representa la obra del artista y en donde podremos encontrar en los trabajos sobre papel y lienzos que nos presenta . Son proyectos como el que Juan Olivares aquí presenta, los que nos recuerdan las diferentes posibilidades y maneras de hacer pintura.